

Monodía

Pedro Arturo Estrada

*Ahora que tu cuerpo se dispone a cruzar la frontera más solitaria, dime,
¿a qué grito, a qué palabra te aferras?*

Lucía Estrada

1

Aferrarse no tanto
a ninguna palabra

porque todas caen
—heridas de tiempo o de hastío—
contigo, con todo

agarradas al aire,
hojas del otoño
sobre la calle

A grito alguno, a nada
porque tampoco alcanza
y es denso el clima de la noche
como para andar gritando
a esta hora

A nadie porque apuran
el paso desde atrás
tantas sombras

y al lado sólo susurra
tu nombre

el vacío

2

Quizá al silencio ganado al fin
a fuerza de renunciaciones, de atarse
firmemente a los huesos,
como a un último dique ante la muerte

Reconocer en la luz prenuclear
el pulso de la tiniebla todavía vivo,
el pálpito secreto que aguzó
tus miradas de niño

y abrió puertas al otro lado de la noche
que aún permanecen esperando

Merecer esta nieve tardía en la cabeza,
esta fiebre infantil de la edad

Esta vuelta al origen que es de nuevo
la forma más digna de irte.

3

Aprendiste tarde el sabor de una lengua,
el sonido real de las cosas

Ajustar los pasos y el peso del cuerpo
a otra luz, otros ritmos asumiendo un
vigor que nunca creíste posible,
un entusiasmo extraño, una febrilidad
nacida entre la gente
que cruza por Manhattan arrobada
en sus propios gestos,
enajenada o ebria

Como quien advierte su vieja desnudez
por vez primera
Y acepta después de todo un
traje prestado

4

Entonces de dónde
el creciente murmullo, la paralela voz
que asciende
por tus tripas hasta inundarte el cráneo

Ecos de preguntas que nunca respondiste
y vuelven en mitad de la nada

Acaso es preferible no indagar o esperar
lo que al cabo podría ser solo resonancia
del hueco original que moduló
tu nombre

5

Hubo, recuerdas, un lugar para ti,
una casa, una orilla de amor bajo
la estrella,
ojos que te esperaron en mitad
de la noche

—Y después el vacío te desbordó
y huiste

Estar del otro lado fue tu sola ganancia
con tu cara de nadie perfectamente
puesta

con tus manos inútiles
tu boca enmudecida

Tu cabeza avanzando no obstante
entre la bruma,
obstinada, apurando el aliento

como si aún tuvieras tiempo
como si aún tuvieras mundo
para esperar, para alcanzar

Demorando la hora de saber
Aplazando el instante
de soltar

de abandonar el cuerpo
a la orilla del día
o de la noche.

Alguien más en las ciudades que conociste
repetirá tus pasos, mirará de nuevo por
encima de los árboles
confiado el amanecer

y sin saberlo exultará en su sangre
lo que tú no entendiste para seguir y resistir

Pero has dicho ya todo
cuanto no era necesario

Fue de lo que se te quedó incrustado
entre pecho y espalda

de lo que debiste haber escrito
de lo que debiste haber hablado

No pudiste
No supiste
No alcanzaste a comprender a tiempo

Y ahora que lo intentas
se deshacen en moho las palabras
agarradas al aire

Cayendo contigo, con todo,
hojas del otoño
sobre la calle.

Del libro *Monodia*, inédito 

Pedro Arturo Estrada (Colombia)

Ha publicado, entre otros, *Poemas en blanco y negro* (1994), *Oscura edad y otros poemas* (2006) y *Locus Solus* (2013). Ganó el Premio Nacional Ciro Mendía (2004), el concurso Sueños de Luciano Pulgar (2007), la beca de creación de la Alcaldía de Medellín (2012) y el Premio Nacional Casa Silva (2013).